

Jn 12, 20-33 Domingo V de cuaresma.

“Entonces se oyó una voz del cielo: «Ya lo he glorificado y lo volveré a glorificar». La multitud que estaba presente y oyó estas palabras, pensaba que era un trueno. Otros decían: «Le ha hablado un ángel». Jesús respondió: «Esta voz no se oyó por mí, sino por ustedes.

Ahora ha llegado el juicio de este mundo, ahora el Príncipe de este mundo será arrojado afuera; y cuando yo sea levantado en alto sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí». Jesús decía esto para indicar cómo iba a morir. (Jn 12,28-33).

Esta es una de las tres veces que se hace audible la palabra del Padre ante la gente, para honrar o glorificar a su Hijo. El Padre da testimonio de Jesús y a la vez nos manifiesta su amor.



Los que oyen, no interpretan; es Jesús y el Espíritu, quienes nos ayudan a reconocer la voz del Padre en el corazón y a discernir lo que nos dice.

El Padre está anticipando lo que ocurre en la Cruz; el Padre no guarda silencio cuando su Hijo muere; pues lo acoge con su amor infinito y lo resucita, para que todos tengamos una vida nueva.

En nuestra vida Dios nos está hablando siempre; necesitamos gustar su Palabra.

Señor enséñame a escuchar tu voz; que viva del amor incondicional que existe entre el Padre y el Hijo, y me deje guiar por el Espíritu Santo.

¡Jesús, gracias porque me amas!

¿Qué manifestaciones del Espíritu recibo en mi corazón?

En unión de oraciones

Hno. Javier Lázaro sc